

Adrián Grassi - Néstor C. Córdoba

ENTRE NIÑOS, ADOLESCENTES Y FUNCIONES PARENTALES

Psicoanálisis e interdisciplina

Índice de contenido

Portadilla

Prólogo. *Mario Waserman*

Introducción. *Adrián Grassi*

Parte I: El entretiem po adolescente

Niñez y adolescencia. Nuevos paradigmas, sus nombres y escritura. *Adrián Grassi*

La primavera del significante. *Néstor C. Córdoba*

Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad. *Adrián Grassi*

Metamorfosis de la pubertad: el hallazgo (?) de objeto. *Adrián Grassi*

Del pictograma al pentagrama. *Néstor C. Córdoba*

La creación del cuerpo adolescente. *Néstor C. Córdoba*

Parte II: La subjetividad articulada a las funciones parentales

La investigación histórica familiar. *Adrián Grassi*

Laberintos de la paternidad. *Néstor C. Córdoba*

La familia, cuna de sentidos. *Liliana Grandal*

Niños y adolescentes en búsqueda del paraíso. *María Eugenia Otero*

Situaciones familiares difíciles que “hacen morder el polvo”. *Mariana Soler*

Parte III: Clínica psicoanalítica e intersubjetividad (In) conclusiones. *María Eugenia Otero*

Violencia y estructuración psíquica. *Adrián Grassi*

Retoños del trabajo clínico en la intersubjetividad

I- Adolescentes: sus fronteras, sus trincheras. *Mariana L. Stella*

II- Cruzando el desierto materno con la guía de un padre errante. *Agustina Guaragna*

III- Soltar antes de sostener. *Martina Foulkes y Liliana Grandal*

Figuras de la violencia en la escena familiar

I- Violencia y goce femenino. *Mariana Carnevale y Liliana Grandal*

II- Variaciones en dispositivos terapéuticos: coterapia y vínculo fraterno. *Cristina M. Blanco y Mariana L. Stella*

Revinculación y transferencia. *Mariana Soler*

Paternidad: interrogantes de una visión jurídica. Entre la constitución subjetiva y un ADN. *Cristina M. Blanco*

Sobre los autores

Bibliografía

Entre niños, adolescentes y funciones parentales

Psicoanálisis e interdisciplina

Adrián Grassi - Néstor C. Córdova
Cristina M. Blanco
Mariana Carnevale
Martina Foulkes
Liliana Grandal
Agustina Guaragna
María Eugenia Otero
Mariana Soler
Mariana L. Stella

Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina

Adrián Grassi - Néstor C. Córdova
ISBN: 978-987-47608-0-7

Dirección editorial y edición: Marcela Pereira
Corrección de estilo: Itatí Rolleri

© Editorial Entreideas

www.editorialentreideas.com.ar

info@editorialentreideas.com.ar

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Grassi, Adrián

Entre niños, adolescentes y funciones parentales : psicoanálisis e interdisciplina / Adrián Grassi ; Néstor C. Córdova. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Entreideas, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47608-0-7

1. Psicoanálisis. I. Córdova, Néstor C. II. Título.

CDD 150.195

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, en castellano o en cualquier otro idioma.

Digitalización: Proyecto451

Prólogo

Mario Waserman

Se cree que aquellos que se interesan en estudiar la adolescencia de un modo continuo, y de alguna manera obsesivo, están aún transitando por sus laberintos sin conseguir encontrar el camino de salida. No por ser psicoanalistas de adolescentes estamos exentos. En tanto que hacemos de la adolescencia un punto central de nuestro interés clínico y teórico, mostramos subrepticamente que estamos entre aquellos que permanecen atados a esta condena mitológica, a este castigo impuesto por los dioses de transitar una y otra vez un trayecto que parece contener múltiples salidas pero que finalmente nos termina conduciendo sólo a nuevas entradas. La investigación de la adolescencia es cerrar un interrogante creando otro.

Asimismo, es bueno preguntarse, ¿puede alguna vez alguien salirse completamente de esa experiencia sísmica que ha conmovido las bases de nuestra organización? ¿Es bueno para la salud de la subjetividad hacerlo? ¿O se hacen necesarias una suerte de entradas y salidas a los enigmas que en esa época se suscitan? A los psicoanalistas, autores de este libro, parece pasarles lo que también me sucede a mí. No podemos escapar de los enigmas que esa etapa de la vida abre a nuestros jóvenes pacientes, la que a su vez reenvía a enigmas que se suscitaron en la nuestra, trabajo necesario al analista de adolescentes para no quedarnos rígidamente fijados en una caracteropatía adulta.

Recibimos púberes paralizados por el terror o grandes paranoicos incestuosos y perversos que inundan el mundo de poesía, canto e ideología. Se podría decir que mis

colegas, autores de este libro, y yo estamos unidos a la manera de Borges del siguiente modo: “No nos une el amor sino el enigma”. No quiero dejar afuera el significativo espanto, que es muy caro a Borges, ya que bien podríamos decir que el amor, el enigma y el espanto forman una tríada que alcanza su acmé en el desarrollo adolescente. En la adolescencia vuelve el terror. Un terror que es sacado de la torre del castillo y revivido por el flujo puberal que arrasa con el castillo entero. No en vano Freud postula que es en la adolescencia que se termina de cerrar el inconciente, un inconciente que la pubertad, como un sismo, deja aparecer sobre la tierra su magma significativo y pulsional, rompiendo las construcciones que lo precedieron para que se proceda a una reconstrucción-construcción. Está demás aclarar que es en la misma adolescencia donde la creatividad adulta comienza a generar sus canales. Es la edad donde las vocaciones se consolidan. La edad del proyecto. Pero es justamente la intriga y el espanto, tan bien reflejados en casos clínicos presentados en este libro, los sentimientos que interfieren la aparición del proyecto y la acción de la realización personal que se gesta en la adolescencia. Es el hallazgo del amor y el hallazgo del trabajo lo que rápidamente se instala en el horizonte adolescente. Para lograr ese fin necesitamos conocer el proceso adolescente y sus laberintos y este libro está aquí para ayudarnos.

Adrian Grassi hace del enigma un punto central de la indagación adolescente. Un enigma sobre ese segundo y fundamental nacimiento. Haciendo un giro de gran fineza nos muestra que la pulsión epistemofílica que en la niñez se abocaba, como sostenía Freud, a encontrar el secreto de la creación de bebés, se impulsa en la adolescencia a un interrogante sobre su propio origen. Siendo el origen un punto central de indagación como epicentro de la construcción de su propio yo, es la investigación familiar del analista la que se dice debe acompañar la búsqueda de lo que sus síntomas significan. Con gran acierto Grassi lo

denomina **investigaciones genealógicas**: creo que es un término que quedará inscripto en el estudio de la adolescencia. Esta observación delicada, una de las características del pensamiento de Grassi, también se hace presente cuando, haciendo un ejercicio de magia, le devuelve a la palabra *hallazgo* su impronta de sorpresa. El hallazgo del objeto —dice el autor— es un encuentro inesperado. A la manera de Picasso, en el adolescente de Grassi, no se debe buscar, se debe encontrar. La investigación familiar lleva al autor a investigar la patología de la época, **la patología de la separación**. Mientras el siglo XIX era el siglo de las familias; el siglo XX, a partir de su segunda mitad, es el siglo del divorcio, el siglo de las ausencias y las separaciones. Y esta nueva realidad, sobre todo cuando los casos se judicializan, organiza una nueva psicopatología adolescente, que este libro trata de investigar a fondo. Grassi introduce otro concepto que se hará de uso continuo en el estudio del enigma adolescente: el *des-orden*. El *des-orden* es una propuesta que alienta a no psico-patologizar el momento adolescente, ya que tendemos a asimilar orden con salud mental y nombramos la enfermedad mental como un desorden psíquico. Grassi hace del des-orden una función positiva y necesaria:

La peculiaridad de la escritura “des-orden” es utilizada aquí para destacar varios sentidos del término. En lo que a producción subjetiva y adolescencia se refiere, des-orden no es mera oposición a orden ni dicho des-orden aparece por descuido, desgano, negativismo o rebeldía adolescente (aunque todo esto pueda estar presente en alguna medida). Des-orden no es producto de una carencia del sujeto ni deviene por “evolución natural” del desarrollo. Des-orden es meta a alcanzar mediante un esfuerzo de trabajo psíquico y su realización comporta un rédito positivo en la

producción de subjetividad, afirmación esta que acompaña los desarrollos del presente trabajo. En otro sentido, diferenciamos des-orden de desorganización o batifondo (Balandier, 2005), de su antítesis anti-orden, como de la negación simple no-orden. Existen procesos adolescentes que pueden tomar esas derivaciones en la medida en que aparezcan importantes interferencias (intra o intersubjetivas) que obstaculicen el procesamiento o metabolización de los elementos nuevos que se presenten.

Por su parte, Néstor Córdova se apunala en Gutton, un autor que ha hecho contribuciones muy importantes a la metapsicología adolescente, para estudiar el impacto de lo puberal en el psiquismo, lo que Freud llamaba las transformaciones psíquicas de la pubertad y hace un recorrido exquisito de ese itinerario:

Lo puberal somete al sujeto adolescente al ardor de sus llamas. Es el exceso de sensualidad que se derrama como lava incandescente inundando cuerpo y psiquismo, creando representaciones incestuosas que dan sustento a una intensa actividad autoérotica. Lo adolescente está representado por la metáfora del mar, que podrá atenuar esa ardiente sensación puberal, desexualizando el exceso de sensualidad, enterneciéndolo mediante los procesos de elaboración, sublimación e idealización de esas representaciones edípicas incestuosas, fantasías de seducción infantil creadas por interpretación *après-coup*, desde lo genital puberal.

Córdova piensa la poesía de la música como un material analítico, ya que su análisis se sostiene en la lírica de las canciones del rock nacional. Hace de las letras un análisis

apropiado y exhaustivo mostrando cómo se procesa con la poesía el devenir adolescente, sus cismas y quebrantos y sus hallazgos. Todos fuimos poetas en la adolescencia. Sin lugar a dudas, esto nos señala la necesidad imperiosa de la poesía para tratar con nuestra realidad psíquica. Hacer del quebranto, el terror y el amor: palabra. Y también todos hemos sido músicos. Pero: ¿qué es la música? La música adolescente es el latido de una generación, el latido de una época que se construye en la adolescencia y la identifica diferenciándola de la música de la generación que la precede. Es un real de la adolescencia. La música no se puede explicar. Arrasa y contiene al significante, y como lo señalan Córdova y muchos otros, la adolescencia de la segunda mitad del siglo XX es rock, más allá de todo significante. Pura pulsación, puro cuerpo atravesado por la experiencia. Pura pasión, puro goce. Fuera de sus límites, los músicos del rock patean y rompen sus instrumentos, así como la adolescencia debe romper con el sostén que la domina. Consumirse hasta el instrumento: ser pura pulsión-pasión.

Me parece necesario volver al espanto del cual hablé al comenzar este prólogo cuando mencioné la tríada: amor, enigma y espanto. Espanto que directamente hacen presente los padres del pequeño paciente de Otero, cuando confiesan que los une más el Espanto que el Amor. Dura tarea para este pequeño. Con acierto, Otero observa:

El arte y sus variadas expresiones revolotean como mariposas en las cenizas. Así, las producciones como gráficos, modelados y collages de niños y adolescentes inmersos en situaciones familiares difíciles son el reflejo de entramados vinculares donde el odio, el desamparo y la vulnerabilidad de las funciones familiares se tiñen en grises y negros para transmitir los efectos de la violencia de una generación en otra.

Otero muestra a través de un sueño los fantasmas del espanto en una chica de 19 años: “Gusanos negros y enroscados se desparraman en una superficie blanca e inhóspita, al lado, mariposas de colores se alzan en pleno vuelo”. Así se siente Julieta de 19 años, después de haber pasado por la experiencia de un aborto. Esto nos recuerda que el amor adolescente está travesado por angustias traumáticas frente a la procreación, angustias presentes en la clínica de cualquier adolescente mujer que siente su cuerpo implicado de un modo mucho más directo que el del varón en los riesgos de la sexualidad.

Stella, por su parte, hace trabajar clínicamente el operativo y el concepto de las *investigaciones genealógicas* que son llevadas a cabo simultáneamente por el analista en su trabajo con la historia familiar, y por el adolescente mismo en su proceso de historización, buscando allí los puntos de conflicto para la construcción del sí mismo. Kaës es un autor de referencia trabajado por Stella a partir de su afirmación de que una familia que no logra historizar su pasado repite su drama sin transformarlo. Es importante la introducción del concepto de un aparato psíquico familiar (André-Fustier y Aubertel, 1998). Este aparato impide que los contenidos aparezcan en crudo, traumáticamente, y sean transmitidos sin metabolizar. Este aparato psíquico familiar de capacidad contenedora extendería a toda la familia la función continente de Bion, ejercida por la madre y su capacidad de *reverie*.

Soler nos recuerda con acierto que la paradoja es un elemento con el cual el psiquismo debe tratar. Las aporías acosan al adolescente y hacen fracasar una y otra vez su tendencia a dicotomizar lo bueno de lo malo de un modo absoluto: por ejemplo, los padres malos, los amigos buenos, esto en el mejor de los casos. Esta tendencia, el uso de las disyunciones escindentes (descrito por Grassi) dificulta de un modo persistente el proceso de historización, a partir de

una simplificación excesiva que el analista deberá trabajar. El caso que presenta Soler es en sí mismo paradójal, puesto que en la adolescencia se trata más bien de una desvinculación parental y este adolescente debe iniciar recién una vinculación con su padre después de una ausencia de 10 años. Ella lo denomina *re-vinculación*, un término que podría incorporarse al proceso adolescente en cuanto trabajo de desvinculación y revinculación constante. Al igual que en otros autores, los dibujos juegan un papel importante en el análisis de los adolescentes. Se podría decir que los adolescentes muestran más que hablan, tanto con sus dibujos como con sus actos.

Me disculpo si no he nombrado aquí a todos y cada uno de los autores, o de haberme extendido en unos más que en otros, lo que para hacer justicia, me llevaría a una descripción más extendida de cada capítulo. En su lugar, he elegido mencionar sólo algunos aspectos del libro, que obviamente pertenecen a algunos autores que son elegidos por enunciar ideas fuertes que se reiteran a lo largo de este volumen y marcan su identidad. Esta misma identidad es reflejo, creo, de la gran cohesión grupal de este grupo de colegas en los cuales se percibe la comunión de pensamiento y el tiempo transcurrido pensando juntos como equipo de trabajo. Este libro ayuda a los analistas de adolescentes a afrontar las peripecias más crueles de la clínica y también nos muestra las potencialidades terapéuticas que el mismo adolescente aplica a sus angustias.

Introducción

Adrián Grassi

Hace ya unos cuantos años —diez, por poner un punto algo ficticio a un inicio que no tiene fechas exactas—, con la intuición de que se podía hacer un aporte a ese nicho conceptual que nos hace de referencia en la Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes, (me) propuse impulsar, muy bien acompañado por un grupo de colegas que supo interpretar y empujar con creatividad, un trabajo cuyo resultado se puede encontrar también en este libro. Mi agradecimiento a ellos por lo que de otra manera no hubiera sido posible.

Desarrollamos, a través de un Programa de Extensión Universitaria e Investigación, un dispositivo de intervención psicoterapéutica en la Consultoría de la Facultad de Psicología (UBA), articulado con escuelas, hospitales, instituciones comunitarias y juzgados. A través del mismo se atienden niños y adolescentes en situación familiar difícil (el término resultó sugerente). Una de sus ideas centrales es la articulación entre la estructuración psíquica en niños y adolescentes y las funciones parentales. Teniendo en cuenta los cambios que se vienen produciendo en las familias contemporáneas, aparecía como un espacio potencialmente productivo tanto clínica como teóricamente.

¿Cómo se desarrollan las funciones simbólicas donde enraíza el psiquismo en la infancia? Funciones de sostenimiento, de contención, de fusión y co-fusión, de diferenciación, de transmisión: ¿se mantenían habiendo cambiando las condiciones de su estructura clásica?, ¿se preservaban unas y aparecerían nuevas funciones?

Las transformaciones de la familia conyugal —sus nuevas formas de organización, que no se corresponden necesariamente con las nominaciones (que todavía no encuentran su justa medida)—, si bien se presentan como momento propicio para organizar y crear nuevos vínculos, nuevas formas de parentalidad, también por las dificultades que acarrear pueden presentar desorganizaciones y procesos de desparentalización. Un capítulo especial lo constituye la judicialización de los casos de divorcios, hecho que nos condujo hacia la investigación de una clínica y una psicopatología que tienen sus particularidades. Aquí realizamos algunas puntuaciones. Estos son *cambios epocales, a los que, como lo planteara Lacan, un psicoanalista no debe ser ajeno y estar a su altura.*

En el devenir de este trabajo, muchos inconvenientes fueron superados, apoyados en conceptos ya conocidos y aceptados por la teoría psicoanalítica que balizaron el recorrido. Otros nos dejaron más solitarios y huérfanos, en un terreno que presentaba tanto carencias teóricas como dificultades propias de la práctica clínica. El trabajo en grupo, la invitación a colegas de otros ámbitos, el trabajo con profesionales de otras disciplinas, la presentación y discusión de los casos, todo ello posibilitó que surgieran nuevos conceptos, que quedan ya inscriptos en distintos espacios de enseñanza y transmisión. En estas actividades llevadas adelante en materias de grado de la carrera de Psicología, como Psicología Evolutiva: Adolescencia y la Práctica Profesional: Problemáticas Clínicas en Niñez, Adolescencia y Familia y a la vez en seminarios de posgrado y extensión universitaria, el aporte de los alumnos formó parte de la producción obtenida. Nuestro reconocimiento también a ellos.

El asunto era hacer producir al psicoanálisis en los intersticios de las subjetividades; ahí, en ese tiempo y espacio entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo. Entre niños, adolescente y funciones parentales, el psicoanálisis

trae esa topología articulando teoría y clínica. Ya sabemos que los bordes en estas espacialidades son difusos. Nuestro trabajo trata de poner alguna luz en lo difuso, entre diferenciación y confusión. Ese tiempo y espacio del *entre* nos permitió abrirnos a nuevos pensamientos y marcar un territorio conceptual.

En esta introducción no puede faltar una mención y nuestro agradecimiento a quienes fueron maestros señeros, y que rendimos homenaje en los diferentes capítulos de este volumen, mostrando el uso que hicimos de sus producciones. A partir de Freud, en un más allá y no sin él, entre deuda y propia producción, el trabajo produjo. Para comenzar nuestro homenaje a quienes resultaran imprescindibles: Piera Aulganier y D. Winnicott.

En los orígenes del sujeto psíquico —reconociendo el aporte de Silvia Bleichmar con su libro casi fundacional— como también en momentos más avanzados, la estructuración requiere de las funciones parentales donde la subjetividad echa sus raíces y se produce. Entre *tyché* y *automaton*, entre azar y determinación, entre *espontaneidad* y *repetición* —nos dice R. Rodolfo en sus estudios sobre repetición y diferencia— es donde el sujeto encuentra su libertad y su límite. Metabolizando la historia y su transmisión, entre pictograma y genealogía, el sujeto es *sujeto de grupo*, si nos atenemos a las palabras de R. Kaës. Si bien sujeto es (como agregado nuestro) *también* sujeto de grupo, la subjetividad pide trabajos relativos a cómo *devenir otro con otro(s)*, para decirlo en palabras de I. Berenstein.

Finalmente, la adolescencia y sus trabajos traen otro costado de la estructuración psíquica y dejan entrever nuevos pliegues de la constitución de la sexualidad. Ya no la infancia, ya no la adultez, sino su entretiem po puberal adolescente, afirma otro de nuestros maestros, P. Gutton.

Mi saludo y agradecimiento especial a Néstor Córdova coautor, co-compilador, quien trabajó arduamente para que

este libro sea posible.

...Y, *last but not least*, en algún momento de este recorrido ingresó Marcela Pereira con su Entreideas, lo mejor para quien hace una apuesta a este nuevo proyecto editorial.

PARTE I: EL ENTRETUENPO ADOLESCENTE

Niñez y adolescencia. Nuevos paradigmas, sus nombres y escritura

Adrián Grassi

Primera parte: Sobre las nominaciones “minoridad” y “niñez/adolescencia”

El siglo del niño, a la hora de realizar un balance, ha dejado más sinsabores que beneficios (1). Un repaso de los últimos años de la historia de los conceptos niñez/adolescencia permite apreciar correspondencias y tensiones en los discursos que construyen su representación en el imaginario social. Saberes y prácticas se entrecruzan e imprimen matices diferentes a los términos que circulan. Si nos detenemos en el terreno de las nominaciones y significaciones que se han acuñado dentro del campo jurídico, en particular, y de las ciencias sociales en general, podríamos afirmar que se ha producido un cambio sustancial a lo largo del siglo XX, producto de un trabajo colectivo llevado a cabo en lo que G. Bachelard (1978) denominó la “ciudad científica”, que culminó con las reformas de los derechos de la infancia (2). A partir de allí, es creciente el uso de los términos niñez/adolescencia, y la caída en desuso de “el menor”. En este sentido, los términos *menor* y *niñez/adolescencia* guardan una relación directa con dos paradigmas epocales diferentes (3).

Tras haber atravesado una diversidad de obstáculos y resistencias, niñez/adolescencia tardíamente ingresó en la categoría *sujeto*. Pero, ¿qué decimos cuando decimos sujeto? Dado lo controvertido de la noción, sus usos y

proveniencias de diferentes disciplinas, nos proponemos contextualizar sentidos. A la vez, establecemos relaciones con otros términos asociados y de uso habitual en el vocabulario psicoanalítico, tales como el aparato psíquico, el inconsciente, el ello, el yo, el deseo, el objeto. ¿Cómo y dónde ubicar esta categoría mencionada en varios campos del saber? ¿Qué relaciones guardan con conceptos del psicoanálisis? Se trata de algo que tendríamos que circunscribir.

Son conocidos distintos y diferentes usos del término, para la lingüística, la lógica, la filosofía, el discurso jurídico. También se puede proponer una definición biológica de sujeto, “yo diría bio-lógica ya que corresponde a la lógica misma del ser vivo” (Morín, 1994: 67-89). Todas estas inflexiones en las cuales no nos detendremos, acompañan y matizan el sentido que toman en el presente trabajo.

Sujeto y psicoanálisis

Desde una tópica prefreudiana a partir del *cogito* cartesiano, el yo piensa y no duda de su propia existencia por la consciencia del pensar. Yo (sujeto/conciente/cognocente) toma existencia, y en ese nivel es donde, para la filosofía clásica, se ubica el sujeto.

Con Freud —el *pensamiento inconsciente* y las (primera y segunda) tópicas— habrá un giro en las relaciones entre el pensar, la consciencia y el yo. Con la llegada del psicoanálisis, el sujeto queda del lado del pensamiento inconsciente. Y si bien es cierto que Freud no ha desarrollado particularmente este concepto, se desprenden indicaciones del mismo en gran parte de su obra. Las seguiremos primero con el estudio de las relaciones entre inconsciente, preconciente, conciente (1915), retomadas y retrabajadas luego bajo las relaciones entre ello, yo y superyó (1923).

Sabemos que la idea de movilidad y comercio entre los sistemas es propia del aparato psíquico:

El Icc es más bien algo vivo, susceptible de desarrollo, y mantiene con el Prcc toda una serie de relaciones; entre otras la de la cooperación. A modo de síntesis debe decirse que el Icc se continúa en los llamados retoños, es asequible a las vicisitudes de la vida, influye de continuo sobre el Prcc y a la vez esta sometido a influencias de parte de este (Freud, 1976: 187).

Esta idea de movilidad e intercambio acompaña al concepto de *sujeto*. *Sujeto* y, desde esta perspectiva, *sujeto psíquico* es actividad de intercambios entre los sistemas de la organización del aparato psíquico, pero también “asequible a las vicisitudes de la vida”; es sistema en intercambio con el medio, con la cultura.

Al introducir *sujeto del inconciente*, el psicoanálisis se abre a la cuestión de las relaciones que el término guarda con el deseo. El sujeto es sujeto de deseo inconciente. Lacan con la escritura del sujeto barrado señala su división y descentramiento, establece la subversión del sujeto y la dialéctica del deseo. Más que una instancia, el sujeto es materia viviente, productividad, que lleva la marca de lo Icc.

Sujeto e historización

Hay, decíamos, provenientes del campo del psicoanálisis otros términos cercanos a la noción de sujeto para los cuales se hace necesaria una diferenciación. Para comenzar con uno muy controvertido y a la vez cercana a *sujeto*: el yo. Instancia psíquica de la tópica freudiana que ha generado muchas polémicas en la historia del psicoanálisis,

produjo divisiones entre grupos y llegó a conformar distintas corrientes y escuelas de psicoanálisis. Seguiremos algunos señalamientos que encontramos en distintos autores. Destacamos los aportes de Lacan (1983), quien remarca su carácter alienante y traza diferencias entre sujeto y yo. Mientras que el yo forma parte del orden imaginario, el sujeto es parte del orden simbólico. Mantiene esta distinción fundamental entre “sujeto verdadero” del lcc y yo, en tanto núcleo de identificaciones alienantes, su vinculación con el narcisismo y el estadio del espejo. Piera Aulagnier (4), por su parte, realiza otros aportes importantes con relación al tema. Propone un modelo de aparato psíquico complejizado y otorga nuevas funciones al yo, entre las cuales destaca la de historización, específica de procesos adolescentes donde se realizan operaciones relativas a la articulación con la temporalidad (5):

(...) la función del yo como constructor que jamás descansa e inventor si es necesario, de una historia libidinal de la que extrae las causas que le hacen parecer cohabitar el mundo exterior y ese mundo psíquico que, en buena parte permanece ignoto para él. Y más adelante (...) esta función de historiador es propia del yo (...) Es una necesidad de su funcionamiento situarse y anclar en una historia que sustituye un tiempo vivido y perdido por la versión que el sujeto se procura merced a su reconstrucción de las causas que lo hicieron ser, que dan razón de su presente y hacen pensable e investible un eventual futuro (Aulagnier, 1986: 14-15).

Nos anticipamos a lo que retomaremos más adelante para remarcar este trabajo del sujeto o producción de subjetividad y procesos de temporalidad e historización. Winnicott (1972: 189) destaca con relación a la inmadurez

(6) adolescente que “lo único que la cura es el paso del tiempo”. Nuestro aporte es que no se trata tanto del paso del tiempo como quien dice “ya va a crecer, y va a madurar”, sino del *paso del tiempo por el aparato psíquico, la marca que el paso del tiempo deja en el psiquismo; es decir, su inscripción*. La inscripción psíquica de la temporalidad como “cura”. Nos referimos a la inscripción de lo pasado, lo vivido como perdido, el paso del tiempo como límite. Lo ya vivido, pasado, en simultáneo con la inscripción del presente como fugacidad, como algo que tiene fin, que no dura siempre y, a la vez, la necesidad de (construir) un porvenir, entonces es cuando la adolescencia se liga a la juventud. Inscripción subjetiva del tiempo, subjetivación de la temporalidad. En este período resuenan frases características que aluden a no tolerar más la pérdida de tiempo.

El yo requiere de inscribir y dar continuidad a su existencia a través del paso del tiempo. Ahí la subjetividad trabaja, inscribiendo tiempo e hilando entre pasado, genealogía y proyecto identificador. Subjetividad es historización en varios sentidos:

- en la medida en que produce la categoría tiempo;
- produce con la historia, la genealogía y el devenir como proyecto;
- produce en y con el contexto histórico y la cultura contemporánea. Producción subjetiva es movimiento articulado con las marcas de la época.

Sujeto es función psíquica, entidad no corpórea **(7)**

Para la ciencia clásica, la metafísica occidental y una serie de prácticas contemporáneas, la disociación mente-

cuerpo, pone al sujeto en un callejón sin salida: ¿de qué lado se encuentra en esta escisión? ¿El sujeto es cuerpo o mente?

Desde otro costado de las funciones del yo más allá de la temporalidad, la historización y genealogía, y entrando ya en el terreno de las relaciones entre subjetividad, cuerpo e historia, es fundamental tener en cuenta que del bebé al adulto, pasando por la niñez, pubertad y adolescencia, el desarrollo corporal implica un trabajo continuo del yo.

¿Cuáles son las relaciones entre sujeto y cuerpo? Para abordar esta problemática vayamos en principio a *El yo y el ello* (Freud, 1923): “el yo es sobre todo una esencia-cuerpo, no es sólo una esencia superficie, sino él mismo la proyección de una superficie” (1986: 27), (se refiere a la superficie corporal). Y agregado en nota al pie (pág. 27, n.º 16): “O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales”. Cabe entonces considerarlo como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar como se ha dicho, él mismo la superficie del aparato.

Teniendo en cuenta que el desarrollo corporal es una transformación constante, esto le impone al psiquismo un trabajo. Hablar de cuerpo en psicoanálisis implica hablar de cuerpo erógeno, del yo y de su imagen. ¿Qué trabajo le compete al sujeto en estas relaciones entre el cuerpo (erógeno), sus transformaciones, su imagen y el yo?

Gracias a los avances producidos por el psicoanálisis y otras disciplinas que piensan en términos de la integración psicosomática —referencia fundamental que hace a las relaciones en trabajo constante—, dado el crecimiento y cambio del cuerpo entre su imagen y el yo, entendemos que la función sujeto es trabajo de *integración*. Si para el cuerpo, el crecimiento es signo de salud, su correlación para la vida psíquica es la integración. Pero, ¿integración de qué?